

Homenaje al Prof. Dr. Armando Basso

A tribute to Prof. Dr. Armando Basso

Mariano Socolovsky, MD

LOS COMIENZOS

Armando Jorge Argentino Basso nació el día 8 de octubre de 1934 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, hijo de María Luisa Roch-Pérez, cuya familia provenía de España, y de Armando Basso, de origen genovés. Uno de sus cuatro hermanos fue Italo Basso, jefe de Clínica Médica del Hospital Italiano, fundador y director del Sanatorio Anchorena

Cuando asume Hipólito Yrigoyen en 1928, su padre, que era un conocido dirigente radical pese a su corta edad, fue nombrado interventor de la provincia de Corrientes. Tenía en ese momento 25 años, y se instaló en un hotel de la ciudad para cumplir sus funciones, donde se enamoró de la joven hija del dueño de dicho establecimiento de 14 años. Pese a la intensa oposición familiar, el matrimonio se consumó en 1930 y poco después acaeció el golpe de José Félix Uriburu que derrocó a Yrigoyen y provocaría un sisma: su padre fue encarcelado y su madre se instaló sola en Buenos Aires para estar más cerca de su marido. Tres años después, su padre fue liberado, en 1934 nace Armando y la familia vuelve a Corrientes.

El niño comenzó sus estudios en el colegio de los Padres Salesianos de Don Bosco en Corrientes, destacándose en deportes y ciencias naturales, así como en mantener excelentes relaciones con la mayoría de sus maestros. A los pocos años su familia se mudó nuevamente a Buenos Aires ya que su padre había

abandonado la política para dedicarse a ser empresario radiofónico y teatral (entre otros, fundaría los teatros Maipo de Buenos Aires y el SACOA de Mar del Plata). Armando Basso terminó la escuela primaria en la escuela Ángel Gallardo de la Ciudad de Buenos Aires y continuó su secundario en el Colegio Sarmiento, donde sus materias preferidas fueron la física y las matemáticas. Su curiosidad lo empujó a integrar la primera sociedad científica en la cual participó, a la temprana edad de 15 años: la Asociación Juvenil Argentina, cuyo mentor fue el historiador Félix Luna.

MEDICINA Y NEUROCIENCIAS

La ya mencionada inclinación por las ciencias exactas hizo que se anotase en la escuela de Física de la Universidad de Buenos Aires, a la edad de 16 años, con la idea de estudiar Licenciatura en Física. Poco después el Profesor Cicardo de Física Biológica le ofrece incorporarse a la cátedra de dicha materia que se daba en la Facultad de Medicina, hecho que le cambiaría su vida pues se inscribe en Medicina en 1952. Una cosa lleva a la otra, y tempranamente se enamoró de la Neuroanatomía, ya que el sistema nervioso era lo que más le remedaba a las ciencias exactas su preferencia inicial. Fue ayudante de anatomía en la cátedra del célebre Profesor Galli, creador de la clasificación de la musculatura espinal después adoptada mundialmente.

Cuando sus padres se mudaron a Mar del Plata,



Infancia del Prof. Dr. Basso en Corrientes (1936-1939)

En la Escuela Angel Gallardo (1942)

Armando se vio confrontado a dos opciones: vivir con su abuela materna o solo, en un internado (la segunda por cierto más atractiva que la primera). La suerte hizo que consiguiera entrar como practicante en el Hospital Nacional de Alienadas donde encontró hogar, comida y sueldo, más intensa formación médica de excelente calidad, lo cual era como tocar el cielo con las manos para un joven estudiante de medicina ya que el propio Braulio Moyano era su jefe y médico Interno con quien compartió largas horas de charlas en las noches del Internado. Basso define a “don Braulio” como un sabio, eximio neuropatólogo, psiquiatra y neurólogo.

En esa época, un practicante era una especie de médico sin diploma, ya que tenía responsabilidad terapéutica sobre sus enfermos. A Armando Basso le gustaba ya tempranamente la cirugía y fue definiendo sus intereses hacia la unión de esa especialidad con las neurociencias, es decir, hacia la neurocirugía. Además de continuar en el Hospicio, decidió ingresar al practicantado de cirugía general en el Hospital de San Isidro, donde aprendió procedimientos tales como histerectomías, hemicolectomías, tratamiento quirúrgico de úlceras perforadas, etc. Su maestro de la cirugía general fue Nicolas Peiseret, a quien recuerda con gran cariño.

Pero eso no era suficiente, y se ofrece como ayudante al Dr. Julio J. Lyonnet, un neurocirujano de La Plata muy reconocido en esos años. Con el Dr. Lyonnet, participa de su primer neurocirugía (una leucomía subcortical, procedimiento de rutina en aquella época en la que no existían los neurolépticos) y de allí en más, comenzó a efectuar procedimientos neuroquirúrgicos cada vez más complejos. Basso recuerda al Dr. Lyonnet como un excelente anatomista, muy fino neurocirujano y gran persona.

Ya cursando su último año de medicina en 1958, Armando Basso fue ayudante de la cátedra de Farmacología bajo la dirección del Prof. Camponovo. En ese año ganó una beca de 1 año de duración para estudiar medicamentos analépticos en New Jersey. Sin embargo, su permanente inquietud lo llevó, una vez en los Estados Unidos, a dedicar el tiempo libre que le quedaba todos los días a partir de media tarde, a emplearse como médico “flecha” (cuya función era ser encargado del triage en la guardia) del Centro Médico Beth Israel en Nueva York. A su vez, esto le permitió contactarse con el servicio de neurocirugía de dicho centro, donde participó de cirugías y visitas de sala. Dado que en esa época faltaban neurocirujanos en EEUU, y a que como se ha dicho poseía una intensa experiencia quirúrgica, en breve se encontraba realizando cirugías simples como uno más del servicio, aunque aún no estuviera recibido. Se le ofreció permanecer en Estados Unidos, pero decidió volver a Argentina y terminar su carrera.

HACIÉNDOSE NEUROCIRUJANO

Una vez recibido en 1959 quiso entrar en contacto con el Dr. Germán Hugo Dickman, a la sazón profesor titular de Neurocirugía, Jefe del Servicio del Costa Buero. Por aquellos años de finales de la década del '50, la neurocirugía argentina se encontraba entre las más avanzadas de América, y sus máximos exponentes eran Dickman y Raúl Matera. En ese entonces entró en escena su tío Italo Basso, quien lo tomó como cirujano de guardia del Sanatorio Anchorena, del cual era director y también el fundador y mentor. Ante el pedido de Armando a su tío de que use sus influencias a su favor, y pese a las reticencias iniciales del mismo, finalmente logró ponerse en contacto con Dickman, quien de inmediato lo invitó a unirse a su equipo y también como integrante del staff del Instituto Costa Buero, en la guardia del Dr. Hector Reparaz .

Basso recuerda a Germán H. Dickman, perteneciente a la escuela de los Finochietto en el Hospital Rawson, como su maestro y mentor en Argentina, un cirujano muy cuidadoso, eximio anatomista, con obsesión por la asepsia y la hemostasia, y generoso al momento de brindar sus conocimientos.

En aquel año 1960, el Instituto Costa Buero, del cual Germán Dickman era el director, era una referencia mundial en la neurocirugía. Instituto monovalente de neurociencias, estaba dividido en 4 sectores, a cargo de los doctores Enrique Pardo, Carlos Pardo, Rogelio Driollet-Laspiur y Lorenzo Amezúa. Al sector dirigido por este último, especializado en hipófisis, fue donde se incorporó Basso, luego de un paso breve por el sector de Driollet-Laspiur, especializado en neurocirugía funcional. Amezúa era un neurocirujano salteño discípulo de Ramón Carrillo. Fue a través de Amezúa que Basso tuvo contacto directo con sus ideas científicas y la herencia neuroquirúrgica de Carrillo.

Comenzó entonces a trabajar con Amezúa en el Costa Buero, en el hospital Santa Lucía y también en la práctica privada.

Conoció la monografía escrita en 1957 del Profesor Gerard Guiot titulada: “Les Adenomes Hypophysaires”. El liderazgo de Francia en el área de la neurocirugía, poseyendo como figura destacada a Guiot, una de las personalidades más importantes de la neurocirugía del siglo XX.

FRANCIA

Escribió entonces carta al Profesor Gerard Guiot, a quien no conocía personalmente, y fue aceptado como visitante en su Servicio del Hospital Foch mediante una beca del gobierno de Francia.

Corría el año 1965 cuando se estableció en París a las órdenes de quien sería su mentor en el extranjero,

Gerard Guiot, y teniendo la posibilidad de trabajar junto a otros monstruos de la neurocirugía como Jacques Rougerie y Jean Talairach.

Guiot decidió que Basso se dedicara por las tardes a la estimulación y registro del tálamo en los primates lo que le permitió comenzar a preparar su trabajo a fin de obtener su DEA "Diplome des Etudes Approfondies en Neurophysiologie" equivalente al PhD de los anglosajones.

En aquella época la enfermedad de su esposa Gloria Díaz le reclamó que volviera a Buenos Aires, pero Armando consideró que si retornaba en ese momento, no iba a cumplir con el objetivo que se había trazado al instalarse en Francia, dejándolo inconcluso. Esta difícil situación redundó en su primera ruptura matrimonial, siendo el primero de muchos sacrificios familiares que haría Armando Basso, priorizando su carrera. Un tiempo después conocería en París a Heloísa Primavera, bióloga brasileña que fuera su segunda esposa.

En el año 1968 Guiot lo envió a un curso de microcirugía organizado por el Dr. Gazi Yassargil, una persona muy comprometida en difundir sus conocimientos. Basso permaneció un tiempo más en Zurich, donde tuvo la oportunidad de presenciar directamente la realización del primer by-pass arterial por Yassargil. La comprensión de las grandes ventajas que otorgaba la utilización del microscopio en la cirugía de la hipófisis, hasta allí inexploradas, fue la principal ganancia de la estadía de Basso en Suiza. Junto a su compañero, el neurocirujano canadiense Jules Hardy, convencieron a su maestro de que mediante el uso del microscopio era posible ver, disecar y extirpar los microadenomas hipofisarios, hasta allí una entidad sólo vista por los patólogos al realizar cortes histológicos.

Basso se entusiasmó tanto con el nuevo aparato, que su principal objetivo profesional se transformó en volver a Buenos Aires, re-establecerse como neurocirujano, y utilizar el microscopio como la herramienta principal a emplear en sus procedimientos. Sin embargo, sus ansias de seguir conectado con el mundo neuroquirúrgico de avanzada del Hospital Foch, lo hicieron transformarse en un verdadero "nómada" de la especialidad, pasando algunos meses de cada año en París, a cargo de la Unite 41 de Neurophysiologie Chirurgical del Institut National de la Recherche Medicale y los restantes en Buenos Aires, trabajando en el Instituto Costa Buero y el Hospital Santa Lucía junto a Lorenzo Amezúa.

En uno de sus retornos a nuestro país, se encontró con el Dr. Hernán Robredo, director del Hospital de Clínicas y lo convenció de la importancia de la microcirugía, y de que le cediese para el servicio de neurocirugía uno de los microscopios que recientemente habían llegado de Alemania con destino al hospital. Así fue que en 1969 Basso realizó la primera microneurocirugía en el país en el Instituto Costa Buero. Ese mismo aparato, un

Zeiss Omni II, jubilado de la práctica asistencial, es uno de los 3 microscopios con que cuenta el laboratorio de microcirugía del servicio de neurocirugía del Hospital de Clínicas, siendo hasta el día de hoy utilizado por cirujanos en formación para aprender técnicas microquirúrgicas.

También en ese año, Basso, por encargo de Germán Dickman y del entonces decano de la Facultad de Medicina, Osvaldo Fustinoni, estableció la primera residencia de neurocirugía en nuestro país, en el Costa Buero. Fue su primer jefe de Residentes, siendo los primeros residentes en ingresar, Raúl Insúa, Horacio Verdaguer y Domingo Expósito.

En 1970 organizó su Primer Simposio Internacional de Neurocirugía, contando con invitados internacionales como los Dres. Charles Drake y su amigo y compañero del Foch, Jules Hardy. Dicho simposio fue el primero de una larguísima serie que organizaría Basso durante más de 4 décadas.

De la misma época fue la instalación en el Instituto Costa Buero, del Instituto de Neurofisiología Aplicada, el primero en su tipo en un servicio de neurociencias en el país. Allí se realizaron investigaciones en modelos animales, entre los más complejos, en simios traídos del Paraguay, a quienes Basso operaba provocando diversos tipos de lesiones, y estudiando posteriormente su comportamiento neurofisiológico.

La rutina de alternar París y Buenos Aires continuaría hasta 1976, año en que Armando Basso ganó el concurso de Jefe de Servicio en el Hospital Santa Lucía, lo cual le impidió continuar con ese esquema mixto de trabajo.

FIRME EN BUENOS AIRES

Como a lo largo de la vida de muchos argentinos durante el siglo XX, los acontecimientos políticos marcarían la vida profesional de Armando Basso. En 1976 se produjo el golpe de estado que reinstalaría una dictadura militar, por lo cual el jefe del Instituto Costa Buero dejó de ser el Profesor Raúl Matera para ser reemplazado por Juan Carlos Christensen. En esa misma época, Lorenzo Amezúa sería desplazado de la jefatura del Servicio de Neurocirugía del Hospital Oftalmológico Santa Lucía, el más antiguo del país y fundado por Manuel Balado, padre de la neurocirugía argentina. Basso concursó y ganó dicho lugar, su primera jefatura de servicio. Tenía 42 años y se dieron una serie de acontecimientos simultáneos: era poseedor de un gran bagaje técnico científico, gran experiencia quirúrgica y disponía para su aplicación en sus pacientes del microscopio quirúrgico, circunstancias que lo convirtieron en uno de los dos máximos referentes de la patología hipofisaria en nuestro país. El otro fue Enrique Pardal, también del Instituto Costa Buero.

Bien vale la pena remarcar que en aquel momento esta patología era de resorte únicamente quirúrgico, ya que aún no habían aparecido los Agonistas Dopaminérgicos y demás drogas que décadas después, restringirían la indicación de cirugía en esta patología. Su casuística creció exponencialmente y comenzó entonces a formar un gran número de discípulos, de los cuales, de aquella época inicial, se destacarían Guillermo Carrizo, Silvia Berner y Claudio Yampolsky.

En esos años Basso publicó en la revista francesa "Neurochirurgie" una trilogía de trabajos científicos que fueron muy comentados: *El Prolactinoma*, *El Síndrome de Cushing* y *La Acromegalia*.

En ese mismo año, 1976, y debido a algunas diferencias con el entonces jefe, el Profesor Juan Carlos Christensen, abandona el Instituto Costa Buero, dedicándose de lleno a la esfera de trabajo público, a su servicio en el Santa Lucía.

En 1974 se había incorporado al equipo de neurocirugía del Sanatorio Güemes, bajo la jefatura del Profesor Manuel Oribe quien se jubila a los pocos meses de manera que queda Basso a cargo de la atención neuroquirúrgica de la Institución a nivel personal. En esa época, dicho hospital privado era uno de los más avanzados de Latinoamérica, y contaba como especialista más destacado al Dr. René Favalaro, jefe del Servicio de Cirugía cardiovascular. En 1986, Basso crea el Instituto de Neurociencias, desde el cual impulsó su carrera en el ámbito de la medicina privada. Allí ya había hecho el primer By-pass temporosilviano y el primer estimulador espinal de Cordis colocado en nuestro país.

En el ámbito universitario, Basso se presentó a concurso de Profesor Titular de Neurocirugía en la

Universidad de Buenos Aires en el año 1982, perdiendo a mano de Rogelio Driollet Laspiur. Repite en 1984, esta vez adjudicando el cargo como Profesor Adjunto. En 1992, luego de la muerte de Enrique Pardal, quien era Profesor Titular, concursa y gana ese puesto, aunque luego ese concurso fue impugnado y el nombramiento no se efectivizó. Sin embargo, quedó a cargo de la Cátedra de Neurocirugía, y también por concurso, ganó la jefatura del servicio de neurocirugía del Hospital de Clínicas, por lo cual renuncia entonces a la jefatura del Santa Lucía. En 1997 finalmente se confirma el nombramiento de Profesor Titular, cargo que detentó hasta su designación como Profesor Emérito. Durante su gestión nombró como profesores consultos de neurocirugía a Osvaldo Betti y a Carlos Pardal.

Como jefe de Servicio en el Hospital de Clínicas, comenzó con la organización de secciones, con Ricardo Fernández Pisani como encargado de la sección vascular, Juan José Mezzadri de columna, y Héctor Giócoli, de nervios periféricos. Eligió residentes a los que grabó su impronta y que constituyeron su segunda tanda de discípulos, dentro de los cuales están Javier Goland, Alvaro Campero, Conrado Rivadeneira, Carlos Rica, José María Leston, Pablo Jalón, Santiago Gonzalez Abbati y quien esto escribe, entre otros.

Armando Basso publicó más de 100 trabajos científicos en revistas internacionales, y fue autor de más de 20 capítulos de libros.

LA CARRERA INTERNACIONAL

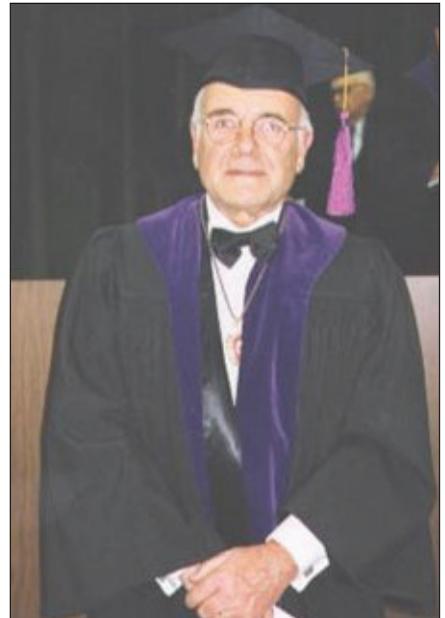
Una vez más, Basso se vió ante la disyuntiva de una vida tranquila al solaz de su jefatura de servicio



Congreso de Helsinki, Finlandia (1981)



Presidente de la WFNS (Foto oficial)



En la Academia de Moscú (año 2005)

en el Santa Lucía y su trabajo privado en el Instituto Güemes, con lo cual hubiera vivido holgadamente hasta su jubilación, o un camino más difícil y sacrificado. Sin dudarlo, eligió este último, encarando una muy activa participación societaria y docente en la especialidad. El primer escalón en una pirámide que lo llevaría a lo más alto del mundo fue su elección como Secretario de la Sociedad Argentina de Neurociencias en 1982, desde donde se catapultó a la Presidencia de la Asociación Argentina de Neurocirugía en el año 1984 y luego a la Presidencia de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Neurocirugía en 1986.

Unos cuantos años antes, en 1969, había asistido a su primer congreso de la World Federation of Neurosurgical Societies (WFNS) bajo la presidencia de Earl Walker. Desde ese momento se sumó a la organización participando científicamente en todos los congresos mundiales subsiguientes.

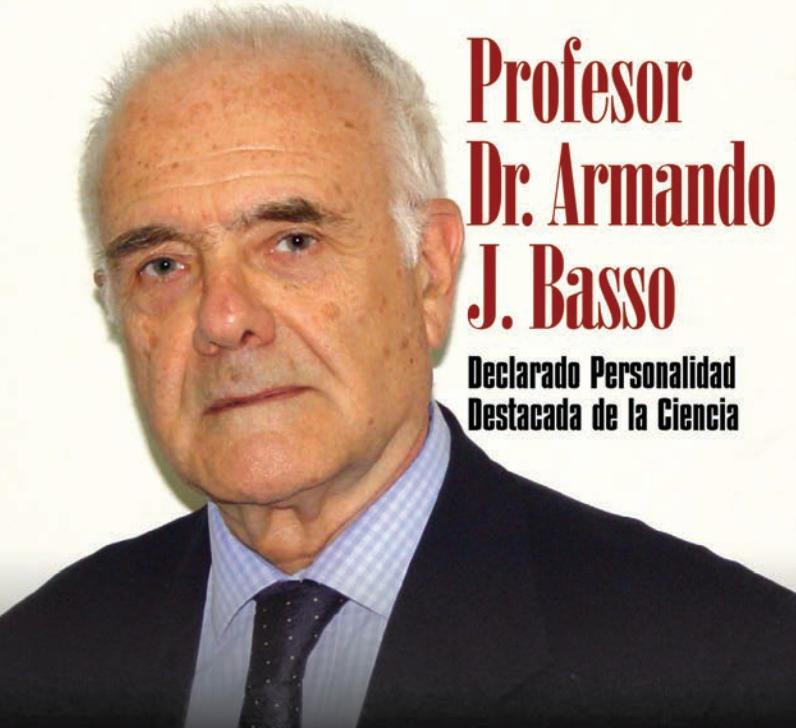
En 1981, durante la realización del congreso en Munich, ingresa en calidad de miembro al Comité de Educación de la WFNS. Desde allí observó cómo los cursos y congresos eran acontecimientos muchas veces elitistas y reservados a los neurocirujanos de Norteamérica o Europa, o a los seniors de otras regiones como Latinoamérica, únicos que podían afrontar sus elevados costo de traslado.

En 1988 se encuentra en Virginia, EEUU, en un Congreso de la Society of Neurological Surgeons con Lindsay Simon, quien había sido elegido próximo presidente de la WFNS, y aprovechó la ocasión para explicarle su parecer: había que introducir una vuelta de timón importante a nivel educacional, mejorando la accesibilidad a los cursos de educación a todo mundo, incluyendo a los países menos desarrollados y especialmente a sus jóvenes neurocirujanos. Para ello, quienes debían costearse los gastos de traslado a países periféricos eran los mismos profesores encargados de dar clase, y no los cursistas. Evidentemente a Simon le agradó la idea, ya que decidió nombrar a Basso Chairman del Comité de Educación, cargo que éste asumiría en el congreso de Nueva Delhi de 1989.

Basso no dudó en aprovechar la ocasión para llevar a la realidad su pensamiento, y organizó el primer Curso de Educación de la WFNS realizado en Latinoamérica, en Buenos Aires en el año 1991. El evento fue realizado en el Sanatorio Güemes y contó entre

sus profesores al mismo Lindsay Simon, a Madjid Samii, a Maurice Choux, a Jacques Brotchi, y muchos otros neurocirujanos reconocidos mundialmente. La respuesta fue excepcional, ya que hubo mas de 600 inscriptos de toda Latinoamérica. **Este evento es reconocido como el puntapié inicial de la política educacional que seguiría la organización durante los siguientes 30 años: quedó establecido que los profesores convidados, elegidos por el Comité de Educación, deberían cubrirse los costos de traslado desde sus respectivos países, mientras que la organización local se haría cargo del alojamiento y la comida.** Como consecuencia, una verdadera explosión de cursos se apoderó de la WFNS, realizados en lugares como Asia, Latinoamérica, África, y por supuesto también en Europa y Norteamérica.

En 1992, en base a la actividad educacional descripta,



**Profesor
Dr. Armando
J. Basso**

**Declarado Personalidad
Destacada de la Ciencia**

**25 de junio 18.00 hs.
SALON SAN MARTIN**

Organiza:
Dip. JORGE SELSER
Vicepresidencia 3°

 **Legislatura Porteña**
Perú 160

Dirección General de
Impresión y Edición

Reconocimiento al Prof. Dr. Basso en la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires

surge la idea por parte del presidente Lindsay Simon de candidatear a Armando Basso para sucederlo en dicho cargo. Otros candidatos naturales, como Madjid Samii, dejaron de lado su lugar para que Basso fuera elegido. En la votación, realizada en 1993 en Acapulco, no le costó ganarle por más del 75% de los votos a Noel Dan, candidato australiano, luego de un recordado discurso del a la postre ganador, en el cual expresó en cinco idiomas diferentes (inglés, español, francés, italiano y portugués) su plataforma y sus ideas.

Armando Basso asumió la presidencia de la WFNS durante el congreso mundial de Acapulco, en el año 1993, a los 59 años. Fue el primer latinoamericano en asumir un cargo tan alto en la WFNS. El objetivo de su presidencia fue abrir la organización al mundo, eliminando su elitismo. Lo primero que hizo para ello fue nombrar un comité directivo que representaba a todas las regiones, inclusive algunas olvidadas como los países árabes y Asia. Se organizaron medio centenar de cursos con el formato del primero de Buenos Aires. Se favoreció la formación de sociedades supranacionales regionales como la del Cono Sur, la Panarábica y la del Caribe. Se estableció un Liason Committee entre la WFNS y la Organización Mundial de la Salud, con el fin de establecer prioridades en las políticas sanitarias de la especialidad. Se comenzó a trabajar en la firma de acuerdos con las principales firmas de instrumental, como Aesculap, Zeiss, Storz, etc, para que proveyeran material a bajo costo —era prácticamente una donación, ya que el precio era un 10% del precio de lista— destinado a países del tercer mundo. Esos acuerdos se cristalizaron durante la presidencia de su sucesor, Madjid Samii, de Alemania.

En el año 1995, sus colegas de la Sociedad de Neurocirugía de Lengua Francesa le solicitaron la organización de su congreso en Buenos Aires, siendo aquella la primera y única vez hasta el presente, en que dicho evento se realizó en un país no francoparlante, a la vez que fue un éxito de concurrencia. Fue condecorado por la República de Francia con la Legión de Honor en el grado máximo posible para quien no posee la ciudadanía francesa. Actualmente se desempeña (qué otra cosa se podía esperar?) como Presidente de la sección argentina de dicha orden.

Una vez terminada su presidencia, y ya en funciones Madjid Samii, Basso pasó a ser Presidente de la recientemente creada WFNS Foundation, organismo dependiente de la WFNS, cuyo objetivo era recibir donaciones de instrumental o dinero, distribuyendo este último en becas para residentes de países pobres. Es así como médicos de todo el mundo se conectan con los mejores servicios y se integran a ellos durante unos meses, para luego volver a sus países de origen y aplicar los conocimientos adquiridos.

Es indudable que la gran pasión de Armando Basso,

así como la gran obra que nos deja, es el haber contribuido a mejorar a la WFNS desde la educación a los médicos, y paralelamente a esto, contribuyendo a colocar a nuestro país en el concierto de la neurocirugía mundial. A cualquiera que le haya tocado estar en contacto con neurocirujanos del extranjero, ha podido constatar que seguramente le preguntan, en algún momento de la charla, por Armando Basso. En lo personal, quien esto escribe puede dar cuenta de que ha acontecido lo descrito con personas de nacionalidad tan disímil como egipcios, jordanos, israelíes, japoneses o lituanos.

También como nota personal, vale el ejemplo de un viaje en conjunto realizado junto a cerca de 15 neurocirujanos argentinos, al congreso mundial de la WFNS de Sydney, en el año 2001. Al volver a Buenos Aires, una semana después de salir, quien esto suscribe estaba sumamente cansado por el jet-lag, las más de 24 horas de avión seguidas, el rigor de la actividad científica del congreso, etc. No transcurrieron 24 horas en nuestra ciudad, que Basso subió nuevamente a un avión, para encadenar un viaje primero a EEUU y luego directo a Europa. Esta envidiable energía, de la cual hace gala aún en estos días, es reconocida como una de sus características principales por quienes lo conocen.

FAMILIA Y VIDA PERSONAL

Armando Basso se casó 3 veces, primero con Gloria Diaz, luego con Heloísa, y finalmente con Milva Peca, su actual mujer. Gloria Diaz, ya fallecida, fue una reconocida médica radióloga, jefa del servicio del Hospital Ramos Mejía, distinguida como Maestra de Radiología por la Academia Nacional de Medicina, y reconocida como quien introdujo el cateterismo en nuestro país. Tuvo tres hijas, Dana (actriz), Carla (médica radióloga) y Daniela (antropóloga y profesora de canto), las dos primeras con su primera mujer y la tercera con Heloísa. Tuvo 9 nietos, habiendo fallecido unos años atrás, en un accidente automovilístico, su nieto mayor Matías Pérez Basso.

CONCLUSIONES

Trotamundos infatigable, dueño de una combinación de condiciones naturales a las que se suman una gran capacidad de esfuerzo y trabajo. Reclamando siempre de otros un nivel de exigencia elevado que él mismo se impone, polémico en algunos aspectos, amado y odiado por muchos, no siempre dispuestos a aceptar su impetuosa personalidad, esta biografía de Armando Basso intenta recorrer su derrotero vital, luego de la cual la neurocirugía no será la misma. Su actividad política internacional en la especialidad, a la vez que la formación de numerosos discípulos, son sus importantes y permanentes legados.